

Anónimo (Siglo XV)  
ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE

Un sueño soñaba anoche,  
soñito del alma mía,  
soñaba con mis amores  
que en mis brazos los tenía.  
Vi entrar señora tan blanca  
muy más que la nieve fría.  
-¿Por dónde has entrado, amor?  
¿Cómo has entrado, mi vida?  
Las puertas están cerradas,  
ventanas y celosías.

- No soy el amor, amante:  
la Muerte que Dios te envía  
- ¡Ay Muerte tan rigurosa,  
déjame vivir un día!  
¡Un día no puede ser,  
una hora tienes de vida!

Muy de prisa se calzaba,  
más de prisa se vestía:  
ya se va para la calle,  
en donde su amor vivía.

- ¡Ábreme la puerta, blanca,  
ábreme la puerta niña!

- ¿Cómo te podré yo abrir  
si la ocasión no es venida?  
Mi padre no fue al palacio  
mi madre no está dormida.

- Si no me abres esta noche,  
ya no me abrirás, querida:  
la Muerte me está buscando,  
junto a ti vida sería.

- Vete bajo la ventana  
donde labraba y cosía,  
te echaré cordón de seda  
para que subas arriba,  
y si el cordón no alcanzare  
mis trenzas añadiría.

La fina seda se rompe;  
la Muerte que allí venía:

- Vamos, el enamorado  
que la hora ya está cumplida.